
XIII JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Número de la mesa: 84

Título de la mesa: Historia social y política del catolicismo argentino, 1880-1955

Apellido y nombre de los coordinadores:

Miranda Lida (UCA/ UTDT- CONICET) / Diego A. Mauro (UNR/ISHIR-CONICET)

Título de la ponencia: Los anticlericales. Rosario 1887-1908

Apellido y nombre de la autora: Agustina Prieto

Pertenencia institucional: Investigadora del Consejo de Investigaciones de la UNR (CIUNR) / Profesora Titular Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Documento de identidad: DNI 13.788.012

Correo electrónico agustinaprieto@express.com.ar

En los años del tránsito del siglo XIX al XX, las referencias a Rosario destacaban su carácter laborioso, cosmopolita, progresista y contestatario. Se hablaba de una ciudad “gringa” y “liberal”. Se decía también que era la “Meca del anarquismo argentino” y que “hasta las piedras” eran radicales, cualidades que remitían, en algún punto, al perfil religioso atribuido a la ciudad. Las razones de la vertiginosa expansión urbana, según el eficaz y perdurable imaginario forjado en los inicios de la segunda mitad del siglo XIX, abrevaban, en buena medida, en la débil presencia de la Iglesia y en la existencia de un heterogéneo conjunto de hombres y mujeres que no profesaba la religión católica; se oponía a los dictados su Iglesia o eran ateos. Desde entonces y hasta los años veinte del siglo siguiente la oposición a la Iglesia católica fue un aspecto sustancial de los programas bosquejados por liberales; masones; anarquistas; socialistas; librepensadores; radicales; liguistas; feministas y cristianos no católicos.

La oposición a la Iglesia fue la bandera que permitió aunar a la mayoría de estos movimientos en causas como el apoyo a las llamadas “leyes laicas”, la instalación de una estatua a Giuseppe Garibaldi o en el rechazo a la creación de un obispado en la ciudad. Pero

hubo también entre esos grupos posiciones divergentes en torno a la creencia religiosa; el Estado; la cuestión obrera; la cuestión de la Mujer o el orden político.

Los anticlericales fueron protagonistas principales o secundarios de las obras de ficción literaria que tuvieron por escena a la ciudad de fines del XIX y principios del XX y la historiografía reciente, ha puesto de manifiesto su incidencia política pero no han sido, todavía, suficientemente estudiados. Las páginas que siguen intentan una muy preliminar y somera aproximación al mito de Rosario como ciudad laica y caracterización igualmente aproximativa de los diversos rebaños, que, como señala Roberto Di Stefano, agruparon a las ovejas negras del anticlericalismo¹.

El mito de la ciudad laica

En 1933 Rosario fue sede del Congreso Eucarístico Diocesano, hito consagratorio del proceso de catolización impulsado por el obispo Boneo desde el año 1900². El establecimiento de nuevas órdenes religiosas educativas y misioneras y el activismo socialcristiano fomentado por Boneo tuvo por veinte años una recepción entre fría y francamente hostil, como advierte María Pía Martín y la Iglesia enfrentó serias dificultades en el terreno proselitista. Pero al comenzar la década del 20, las movilizaciones populares organizadas por los católicos para resistir la reforma de la constitución provincial develaron, como ha demostrado Diego Mauro, que soplaban nuevos aires para la Iglesia y que tal vez había llegado la hora, como plantearía el diario *La Capital* a propósito del Congreso Eucarístico del 33, de “revisar el mito de Rosario como centro laico”³.

La imagen de una ciudad progresista y por lo mismo laica y liberal fue muy tempranamente esbozada por una élite de argentinos y extranjeros con más voluntad que fortuna, que, como ha puesto de manifiesto Alicia Megías, cimentó sobre ella su

¹ Di Stefano, Roberto. *Ovejas negras, Historia de los anticlericales argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010

² María Pía Martín considera pertinente hablar de catolización y no de cristianización, término utilizado por la Iglesia. Ver Martín, María Pía, “El mundo católico rosarino a comienzos del siglo XX. Orden, progreso y cristiandad en el espacio local”, en AAVV, *Los desafíos de la modernización. Rosario, 1890-1930*, Rosario, UNR Editora, 2010

³ Mauro, Diego A., *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*, Santa Fe, Ediciones UNL, 2010.

legitimidad social y política⁴. El *Censo de la Confederación Argentina* relevado en 1858 estableció que la provincia de Santa Fe tenía una población 41.261 habitantes y el *Primer Censo General* provincial, de 1887, elevó la cifra a 220.332⁵. El director del segundo relevamiento, Gabriel Carrasco, evaluó que ese notable salto demográfico se debía a que la provincia se había convertido en un “foco inmigratorio” gracias a la liberalidad de las leyes y la suavidad de las costumbres, que hacían de cada extranjero “un hermano a quien se abre el hogar”. Los 67 individuos que no había temido declararse librepensadores o sin religión ante el requerimiento del censista demostraban que las leyes provinciales garantizaban una efectiva libertad religiosa.

Los censos mencionados establecieron que en la primera de las fechas referidas Rosario tenía 9.785 habitantes; que en la segunda la cifra ascendía a 50.914 y que el 41% de ellos había nacido en el extranjero. De ella se pudo decir, al promediar los años ochenta, que era “poco menos que atea” en alusión no a la improbable irreligiosidad de sus habitantes sino a la visibilidad pública de los que manifestaban alguna forma de anticlericalismo⁶.

Visibilidad en la temprana prensa de círculo, en la prensa comercial y en decenas de publicaciones periódicas de circulación acotada, que en el tono medido o proclive al escándalo del particular registro cultivado manifestaron empatía con las posiciones anticlericales. Publicaciones en las que los defensores de las posturas clericales tuvieron una presencia relativamente débil que pudo ser compensada, en parte, con el espacio encontrado en las páginas de la prensa de la capital provincial, una ciudad que en el imaginario anticlerical rosarino fungió como némesis retrógrada, oscurantista y cerrilmente católica de la progresista, ilustrada y liberal Chicago argentina. Más allá de la eficacia de esos imaginarios sociales contruidos sobre el antagonismo, resulta pertinente destacar que la primera logia masónica santafesina precedió a la rosarina; que Luis Bonaparte, una de las figuras más consecuentes del anticlericalismo argentino pasó la mayor parte de su vida en

⁴ Megías, Alicia, *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario 1860-1890*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

⁵ Ver *Censo de la Confederación Argentina*, realizado en abril de 1858, Santa Fe, 1859; *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe*, 1887, Bs. As., Imp. J. Peuser, 1888.

⁶ *La Idea*, n°499, Rosario, 17/9/1899.

la capital provincial y que Rosario fue lugar de residencia de connotados intelectuales católicos como Antonio Cafferata y Federico V. Valdés.

El registro oficial abonó generosamente la idea de que Rosario era una ciudad liberal. El grueso volumen con los resultados del *Primer Censo Municipal de Población*, relevado en 1900, contabilizó la presencia de 112.462 personas (extranjeras en 41.3%) y adosó una serie de informes ilustrados con cuadros y fotografías sobre diversos aspectos de la vida ciudadana, como el religioso⁷.

El informe, sin firma, sobre el tema “Religiones” señaló la existencia de 25 establecimientos religiosos pertenecientes a los diversos credos profesados en la ciudad. El autor introdujo el tema señalando que el “espíritu de liberalidad” de la Constitución Nacional había permitido la radicación en el país de hombres de todas las creencias y que en Rosario, particularmente, había “hijos de Mahoma partidarios del ateísmo y de los preceptos y máximas evangélicas” pero que la “religión del estado” sumaba más adeptos por sí sola que el conjunto de todas las demás. Pese a ello, “la fe de los que se llaman libre pensadores y liberales, protestantes o evangelistas (...) es poderosa y hace gran camino por entre la masa del proletariado extranjero, cuyas ideas de emancipación del reinado apostólico romano, les viene de su suelo de origen (...) en donde el Papado, tiene notables y numerosos impugnadores. Siendo, pues, como es el Rosario, una de las ciudades de la república preferida por la inmigración extranjera, resulta que es también, la que en mayor número cuenta con adeptos a la creencia liberal; porque liberales o protestantes o disidentes son en su mayoría los europeos” procedentes de Italia, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, los países nórdicos, Rusia y Alemania⁸.

Ensayaba seguidamente una suerte de sociología religiosa fundada en estimaciones carentes de todo respaldo estadístico porque el censo no indagó sobre creencias. En la “primera sociedad”, el 40% de los varones era protestante o liberal y el resto católico mientras que las mujeres eran su totalidad católicas apostólicas romanas. En la “clase media” distintas creencias aventajaban a la religión del estado “porque en esa clase cuentan con una cifra enorme de superioridad los varones y mujeres nacidos aquí (...) pero hijos de

⁷ *Primer Censo Municipal de Población con datos sobre edificación, comercio e industria de la ciudad del Rosario de Santa Fe*, Buenos Aires, Kraft, 1902

⁸ *Primer Censo Municipal de Población*, op. cit. pág 519

extranjeros (...) que han heredado los dogmas aprendidos en el hogar paterno”. Entre el “elemento criollo” de la “masa del trabajo”, en cambio, los no católicos no llegaban ni al “5/000”.⁹ La población “mercantil e industrial” de Rosario no destinaba “sino cortas horas de la semana a la vida espiritual” y la ciudad estaba “muy lejos de poder ser comparada en esto a Córdoba, Mendoza, Catamarca, La Rioja, San Luis y la misma Capital de la República”. Destacaba, finalmente, que los únicos que hacían proselitismo en este campo eran los “liberales”, que habían llegado a tener “hasta tres diarios”, y los “salvacionistas”.

En la sección “Caridad, Beneficencia y Socorros Mutuos” el apartado “Logias masónicas” indicaba la existencia de ocho, que sumaban 649 afiliados. Las logias gastaban fuertes sumas en la beneficencia y habían “tomado siempre una parte activa en todo lo que ha podido importar auxilio para este pueblo, levantando suscripciones para damnificados, por pestes, incendios, inundaciones, etc., formando y regenteando las cocinas de los pobres durante los momentos de desgracia o instituyendo la Cruz Roja, otras veces. Se recordará los servicios prestados por ellos durante el movimiento revolucionario de 1893¹⁰, hecho en el que, debido a sus empeños y beneméritos esfuerzos, hallaron los caídos en esa fecha, punto de socorro y seguro albergue”¹¹.

El intencionado redactor de los informes que bosquejaron la imagen oficial de la ciudad del 1900 puso de relevancia la libertad religiosa imperante, el carácter protestante o liberal de los extranjeros, la escasa contricción al culto de sus laboriosos habitantes, la benéfica presencia masónica y habló de “religión del estado” y de “creencia liberal”. Aludió a la creencia de los trabajadores criollos y nada dijo de la de los extranjeros, que eran mayoría, probablemente porque los incluyó en la clase media. Omitió incluir entre los liberales europeos a los españoles, aunque varias de las figuras más destacadas de ese campo lo eran. También a los anarquistas, beligerantes objetores de la creencia misma cuya

⁹ *Primer Censo Municipal de Población*, op. cit. pág 520

¹⁰ En 1893 la provincia de Santa Fe se vio convulsionada por el estallido de dos conflictos: la “revolución radical”, un movimiento insurreccional impulsado por Leandro N. Alem y la Unión Cívica Radical con fines de regeneración política, y los levantamientos armados protagonizados por colonos extranjeros que reclamaban derechos políticos y nuevas pautas impositivas. La crisis alcanzó su punto más álgido en el mes de agosto, cuando los revolucionarios depusieron al gobernador e instauraron un gobierno provisorio, lo que supuso en términos simbólicos, una victoria de los rosarinos sobre los santafesinos

¹¹ *Primer Censo Municipal de Población*, op. cit. págs 513-514

notable presencia haría que Rosario fuera conocida, cuando se publicaron los resultados del Censo, como la Barcelona o Meca del anarquismo argentino.

El mito en clave de ficción

La ficción literaria rosarina tuvo pocos exponentes en los primeros años del siglo XX. Pueden mencionarse en la corta lista de esas producciones las novelas del abogado Jorge F. Söhle; las de Carlos Suríquez y Acha y los relatos de estos y otros autores que hallaron cabida en diarios y revistas.

Con el seudónimo W.INTI, Jorge Söhle, miembro de la Logia Capitalar Unión y figura prominente de los círculos sociales y políticos de la elite rosarina, publicó *Vencido!* (*Cuento de Rosario de Santa Fe*), que narra la historia del corredor de cereales Fernando Sanquet, doblemente vencido por un negocio que lo dejaba en la ruina y por los malogrados amores con una mujer casada de su misma clase social. *Vencido* es una obra favorable al divorcio publicada en momentos en que se debatía en el Parlamento argentino, en la prensa y en diversos foros el controvertido y fallido proyecto de ley de divorcio matrimonial presentado por el diputado Carlos Olivera. Una obra de ideas en la que el amor sincero y recíproco que sienten los protagonistas no puede realizarse porque ella está casada con un hombre al que no ama pero del cual no puede divorciarse. Sanquet es católico y le satisface rogar al Dios de la concordia que apacigua su dolor, pero comprende que la religión del Cristo ha sido “adulterada”, ha soportado “variantes de importancia” y que las concesiones realizadas por la Iglesia han sido siempre tardías, después del “perder miembros útiles, de ahondar más al abismo con los liberales”. Piensa en la necesidad de una ley de divorcio, “salvadora para innumerables mártires” y en su soliloquio sopesa argumentos históricos, jurídicos y religiosos: “¡Ah! ¡El divorcio! ¿Vendría pronto esa ley tan indispensable en esta tierra de inmigración?”. Una ley que entiende indispensable para salvar a hijas y hermanas de tanto pillo, que entre tantos honorables, vienen a poblar la República. Todos los personajes, con la excepción de un peón que no desempeña ningún papel en la trama, son miembros de la “primera clase” del Censo de 1900.

El librepensador Suríquez y Acha ambientó en la ciudad de principios de siglo tres de sus ficciones, tituladas respectivamente *La comedia Social*, *Despertar* y *Germinar* y protagonizadas por artesanos o artistas lanzados por una iluminación a terminar con la

explotación social y el yugo eclesial. Un capítulo entero *La Comedia Social*, que tiene por héroe a un ebanista librepensador, fue reproducido en 1904 por la revista *Martín Fierro*, suplemento cultural del diario anarquista *La Protesta*, donde fueron publicados varios poemas de Surínguez y Acha. Protagoniza *Despertar*, que es una reescritura de *La Comedia Social*, un ebanista librepensador y socialista que admira a Alfredo Palacios. En *Germinar*, la redención de obreros y burgueses llegará de la mano de un afamado y controversial pintor de caballete que es “Maestro” de una logia masónica.

En *La Comedia Social* y en *Despertar*, el héroe halla la luz que lo redime de sus propios pecados en el evangelio que descubre en la cárcel a través del profeta de una doctrina cristiana despojada de las distorsiones introducidas por el catolicismo, convirtiéndose él mismo en apóstol de la vieja y la vez nueva doctrina de la redención social. El artista y Maestro masón de *Germinar* descubre esa misma doctrina en un viaje de estudios por Europa. En las tres es contrafigura del héroe el cura que oficia misa en la Catedral, que ha abusado de una niña del Colegio del Huerto, a los que se suma en las dos primeras un pérfido burgués.

A tono con las especulaciones sociológicas del *Primer Censo Municipal*, sus primeros prosélitos salen de la masa de varones ilustrados y progresistas de la burguesía, el artesanado y el campo profesional. La situación de las mujeres ocupa la atención de los respectivos redentores tanto como la de los obreros, porque la Iglesia impone su yugo universal a través del dominio que ejerce sobre las católicas esposas de los varones de la burguesía ilustrada. *Germinar* hace más hincapié que las otras en la cuestión del clericalismo y en los aspectos doctrinales. Pone en boca de un personaje secundario la idea de que el líder nacional de la Revolución Radical de 1905, en alusión a Hipólito Irigoyen, pactó con la Iglesia la instalación de un obispado en Rosario.

Para fines de los años 20 la ficción revisaba el mito de la ciudad laica y lo ajustaba. En 1929 fue publicada *Destinos*, una novela de Julio Fingerit centrada en diversos momentos de la historia de la ficticia familia Pérez que “contaba con crudeza pero con repugnancia los actos inmorales” enlazándolos con sus consecuencias morales¹². La Parte Primera de la obra transcurría en Rosario en los años del tránsito del siglo XX al XX.

¹² Fingerit, Julio. *Destinos (novela)*, J. Samet Editor, Buenos Aires, 1929, “Prólogo”, págs. 5-6

Conformaban el núcleo originario de la familia el matrimonio constituido por Fortunato Pérez, hijo de un próspero molinero gallego y María Lazarovic, hija del cónsul austríaco (un conde venido a menos) y de una muchacha de “vieja familia rosarina”. Fortunato había tenido una participación destacada en la revolución radical de 1893. La católica y conservadora madre de María manifestaba desdén por el origen reciente de la riqueza de Fortunato y por su afinidad con el partido de Irigoyen. Todos los radicales de Rosario eran, a su entender, genoveses, el radicalismo era anarquía y juzgaba imperativo “acabar de raíz con los anarquistas”¹³.

Perico Pérez, protagonista principal de la saga de esa familia compuesta por gente “no toda decente” será partícipe en su juventud y adultez de hechos y situaciones, las más de las veces inmorales, que el autor atribuye al carácter moldeado por pautas de crianza y educación prototípicas de Rosario. El niño nacido de la unión de criollos empobrecidos y prósperos inmigrantes hizo la escuela primaria en el Colegio Alemán pero recibió educación católica en su casa. La razón de que un “chico católico fuese al Colegio Alemán, era el ser aquel colegio, en aquel tiempo, el mejor de Rosario. Muchos muchachos y muchachas de familias católicas eran enviados allí”¹⁴. En ese colegio situado frente al de la Orden Salesiana siguió “un novelesco curso de historia bíblica y evangélica” dictado por un antiguo pastor protestante que le dejó “algo de herético en materia de fe” y adquirió una “memoria de vergüenza y terror” que dejó en él “una sorda indignación” contra la disciplina. De allí pasó al clima de libertad y a las pocas exigencias del Colegio Nacional para terminar sus estudios “atragantado con el dogma” que no logaba comprender en el Colegio de los Jesuitas de Santa Fe¹⁵. El campeón de la libertad es ahora un hombre pragmático.

En 1938 fue publicada una novela de Mateo Booz protagonizada por Felipe Talavera, nombre falso adoptado al partir al exilio americano por el joven seminarista Felipe de Bustamante, hijo de un republicano que debe abandonar España por haber tomado parte su padre en la conjura para matar al general Prim¹⁶. Con su llegada a Rosario, en 1870, comienza la historia de la familia Talavera, que el autor fusiona con la de la ciudad

¹³ Fingerit, Julio. *Destinos (novela)*, op.cit

¹⁴ Fingerit, J. op.cit, pág 42

¹⁵ Fingerit, J. op.cit, Parte Segunda y Parte Tercera

¹⁶ Booz, Mateo. *La ciudad cambió la voz*, El Litoral, Santa Fe, 1938.

misma¹⁷. Rosario era para la época del arribo de Felipe una ciudad pequeña y fea, “infectada por las doctrinas masónicas” y con “curas atrasados” en la que prosperaban genoveses y gallegos y hallaban refugio los emigrados políticos. Al acercarse a los cincuenta años Talavera había amasado la fortuna más voluminosa de la provincia acaparando terrenos, construyendo edificios y comprando acciones del ferrocarril y había desempeñado “un papel sobresaliente en la revolución del 93”, recogiendo heridos por los cantones “con el brazal de la Cruz roja”¹⁸. Con “la ilusión de encontrar las ayudas que necesita siempre un hombre de sus vidriosas y complejas actividades” se había sumado a la masonería pero se alejó cuando estaba por obtener el grado más alto, desengañado por la egoísmo y la envidia y porque “la Masonería pasaba de moda”.

Perfiles anticlericales

Entre los anticlericales hubo creyentes y no creyentes. Entre los que creían en el dios de los cristianos o en alguna otra forma de deidad hubo católicos favorables a la secularización, cristianos no católicos y deístas. El católico Gabriel Carrasco es representativo de los que sin militar en las filas del anticlericalismo creyeron fervorosamente en el Progreso; en las virtudes de la tolerancia religiosa y en la imperiosa necesidad de crear instituciones para ordenar el progreso como los registros civiles, objetados, como se sabe, por los grupos clericales que reaccionaron contra las leyes laicas.

Guillermo Tallon fue probablemente el más activo de los anticlericales del protestantismo rosarino. Figura prominente de la Iglesia Metodista en el Río de la Plata, fue al mismo tiempo Miembro Venerable de la Logia Capitular Unión de Rosario y fundador de instituciones como “La Filantrópica”, una sociedad obrera vinculada a la masonería que procuraba el mejoramiento de las clases trabajadoras y conjurar los extremos en la lucha del capital y el trabajo. Impulsor de la creación de la filial rosarina de la Cruz

¹⁷ Sobre la relación entre ficción e historia en esta obra de Booz ver Videla, Oscar, “La literatura como forma de conocimiento histórico e historiográfico: burguesía y burgueses rosarino a través de una novela histórica”, en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 2003

¹⁸ Booz, M. op.cit, pág. 131-132.

Roja, se lo recuerda por su labor en la atención de heridos durante la Revolución Radical de 1893 y por intervención como mediador en la Revolución Radical de 1905¹⁹.

Fervientemente anticlericales fueron algunos emigrados españoles educados en catolicismo y volcados al republicanismo que tuvieron una destacadísima actuación en el terreno de las ideas y de la política local. Fue el caso de Serafín Álvarez, J. Daniel Infante y Emilio L. Rodríguez.

Serafín Álvarez llegó a la Argentina tras el fracaso de la I República española, por la que había batallado. Había escrito y publicado poco antes de partir un libro que tituló *El Credo de una religión nueva, bases de un proyecto de Reforma social*. La razón, la ciencia y el amor constituyen en esta obra de 1873 los cimientos de un proyecto de república democrática y federal que propone, entre otras medidas, la supresión de la monarquía y del clero, el desconocimiento de la deuda pública, la socialización de la tierra y la de los capitales. Un puesto de juez convirtió a Rosario en la residencia definitiva de Álvarez, ciudad en la que escribió libros y folletos sobre cuestiones sociales y políticas y dirigió un diario donde puso de relieve sus convicciones anticlericales. También lo hizo con su participación en acciones como la Revolución del 93 y la ofensiva contra la instalación del obispado de 1908.

El abogado, periodista, maestro y militante republicano español J. Daniel Infante llegó a Rosario en 1889 buscando refugio político. Treinta años más tarde, era, como el Felipe de Talavera de la novela de Mateo Booz, un próspero y audaz empresario a la vez que un controvertido político de ideas liberales que tuvo su bautismo de fuego atendiendo heridos durante la Revolución Radical de 1893. En 1901 Infante decidió volver a España con su familia y escribió una serie de cartas con las impresiones causadas por la “repatriación”. Algunas fueron publicadas ese mismo año en el diario *El Mensajero* de Rosario y el todo en un libro de 1920.

¹⁹ Norman R. Amestoy inscribe al metodismo en lo que caracteriza como el “frente liberal anticatólico” conformado en el Río de la Plata en torno a las consignas modernas y secularizadoras de la tolerancia religiosa, la libertad de cultos y de conciencia, la separación de Iglesia del Estado y la promulgación de las leyes laicas. Ver Amestoy, Norman R. “Los orígenes del metodismo en el Río de la Plata. Las sociedades metodistas en el marco liberal 1867-1900” en www.teologiaycultura.com.ar

Las sensaciones provocadas por el estado de la patria nativa no pudieron ser más negativas: penuria económica, vulgaridad de modos y costumbres, atraso social, pobreza intelectual. España “se afrailuna”, escribía un desolado Infante, “¡por todas partes, mucho Cura; muchas iglesias; por todas partes, pocas fábricas”²⁰. La lamentable situación de los proletarios hallaba su razón de ser en la religión que tenían “encarnada” porque ésta consideraba la vida terrenal como un momento de tránsito entre dos eternidades; aconsejaba el menosprecio del mundo y ensalzaba “hasta las nubes, a los que en todo muestran humildad”²¹. La misa y la corrida de toros impresionaron vivamente a sus niños criados sin instrucción religiosa en la luminosa y extendida Rosario, tan distinta a las oscuras y estrechas ciudades españolas. Uno de ellos advirtió el “lado cómico” de las “ridículas mojjingangas” de la ceremonia oficiada por el cura y otro no soportó el sangriento espectáculo de la “fiesta bárbara” de la Plaza de Toros, afirmándolo en la idea de “la poca necesidad que hay de instrucción religiosa para ser bueno”²².

Para salir del marasmo, juzgaba el emigrado político fugazmente repatriado que se referenciaba en el “Maestro” pero no era “deísta” ni “providencialista”, había que modificar el “estado de conciencia” de los españoles. América, la “tierra del porvenir” tenía todo de su lado, en punto a conciencia, para “vencer”.

Entre 1898 y 1900 salieron los 141 números del semanario La Censura. Periódico Independiente, Ilustrado, Satírico, Político y Literario dirigido por el emigrado español Emilio L. Rodríguez. En la revista de Rodríguez hubo lugar para notas escritas por reconocidos propagandistas del anarquismo argentino como Pascual Guaglianone, Luis Solitro, Altair o Félix B. Basterra y también para una sección fija dedicada al panegírico de empresarios y gobernantes de la provincia como el presidente del Concejo Deliberante rosarino, Marcelino Freyre, cuya fotografía develaba antropométricamente al ser superior. Su “caja huesosa, dolicocefala” era, en efecto, “perfectamente igual” a la de “un genio francés de nuestro siglo” por la “curvatura normal del casco craneal” y la “dilatación

²⁰ Infante, J.D., op. cit. pág 30 y pág. 174

²¹ Infante, J.D., op.cit, pág. 71

²² Infante, J.D., op.cit, pág. 156-158

pronunciada de los parietales”, que denotaban “las múltiples circunvoluciones congénitas, el múltiple trabajo cerebral de las inteligencias poco comunes”²³.

Compartieron otra edición el panegírico del gobernador de la provincia, Juan Bernardo Iturraspe, y una extensa nota de Eduardo Capa titulada “Sócrates, Jesús y el cristianismo” que remontaba los orígenes del cristianismo a Sócrates, Platón y Budha y denunciaba que para evitar que esa verdad alcanzase dominio público, la Iglesia había perseguido a los pensadores materialistas que habían procurado “demostrar al vulgo que las religiones positivas son todas un puro cuento de adas (o del tío)”. Cristo fue para Capa un sabio, un filósofo supliciado como Sócrates por sostener una doctrina tan justa como revolucionaria. En un final de aires libertarios llamaba a negar al “hombre-dios” para admirar en Jesús al “propagandista de una santa causa que arrostra con valor la muerte en beneficio de la emancipación del oprimido”²⁴.

Entre los emigrados españoles hubo también figuras como la del médico Emilio Z. de Arana, anticlerical no creyente y uno de los artífices de la hegemonía anarquista en el movimiento obrero rosarino de los primeros años del siglo XX. El Dr. Arana fue autor de una serie de folletos publicados por la “Biblioteca Libertaria Ciencia y Progreso”, emprendimiento cultural y propagandístico de una agrupación anarquista rosarina que editó, además los nueve números de la revista La Nueva Humanidad.

Estaban los amantes de la “verdad científica”, como el propio Dr. Arana; los que creían en “...ese ser fantástico llamado Dios, ser caprichoso como no hay otro; un gran holgazán que pasó toda una eternidad cruzado de brazos, flotando en el medio de la nada, y que luego tuvo necesidad de descansar, como un mísero mortal, después de habersele ocurrido hacer algo, durante una sola semana de trabajo” y los que admitiendo la filiación animal del hombre, el progreso y la evolución de la naturaleza la subordinaban a un “fluido misterioso llamado espíritu”. Esos eran los “deístas o espiritualistas, que son para la ciencia, lo que los socialistas políticos para la sociología libertaria (...) unos mistificadores”²⁵.

Una nota de La Nueva Humanidad de julio de 1899 titulada “La reacción religiosa en la Argentina” advertía sobre el “alarmante” movimiento de reacción religiosa registrado en

²³ *La Censura. Periódico Independiente, Ilustrado, Satírico, Político y Literario*, Rosario, año III, n° 116, “Nuestra Galería” págs. 8 y 9.

²⁴ *La Censura.*, Rosario, año III, n° 125, págs. 9 a 11.

²⁵ Arana, Emilio Z. de, *La mujer y la familia*, Biblioteca Libertaria Ciencia y Progreso, Rosario, 1897

el país. Mencionaba como pruebas el viraje del presidente Roca y el del partido que proponía la redención del pueblo y era dirigido, al presente, por “ultramontanos, casi intransigentes en religión” y juzgaba que la masonería, considerada por muchos “el último baluarte” contra la religión, había sido tomada por los reaccionarios. Nada podía esperarse de la masonería, muchos de cuyos prohombres concurrían a las “mascaradas religiosas” y costeaban el culto. A la reacción religiosa había que oponerle la “valla inespugnable” del socialismo anárquico²⁶.

El anticlericalismo en acción

El espacio público fue escenario recurrente de manifestaciones y actos anticlericales organizados para conmemorar hitos como la Revolución Francesa, la entrada a Roma, la muerte de Giuseppe Garibaldi o para contraponer fuerzas con la ritualidad católica. En noviembre del año 1900, por ejemplo, la procesión de la Virgen de la Roca fue interrumpida en su recorrido por una contra-procesión organizada por las anarquistas Virginia Bolten y Teresa Marchisio, editoras del periódico libertario y feminista *La Voz de la Mujer*. Grupos de militantes entreverados con los genuinos participantes de la procesión en determinado momento descubrieron sus cabezas al grito de “viva la revolución social” y “viva la anarquía” y arrojaron piedras contra la imagen de la Virgen de la Roca. Seis anarquistas, Bolten y Marchisio incluidas, terminaron en la comisaría²⁷.

En la calle y en las plazas se dirimieron batallas simbólicas como la de la estatua de Garibaldi, tema que atrapó el interés público en distintos momentos de la veintena de años transcurridos entre el arribo de la obra realizada por Alejandro Biggi y su emplazamiento definitivo. La cuestión de la estatua de Garibaldi es una de las que permite observar las líneas que surcaron el universo anticlerical. De acuerdo a la minuciosa reconstrucción de Pablo Montini, en 1885 la pieza escultórica llegó al puerto para ser instalada, por disposición de las autoridades municipales, en la plaza ubicada frente a la Iglesia Santa Rosa, pero justificado en la presión pública de los grupos clericales y con la previsible y ruidosa repulsa de los anticlericales, vetó el provocativo lugar propuesto aduciendo que la

²⁶ *La Nueva Humanidad. Periódico Sociológico*, Rosario, año I, nº4, 1 de julio de 1899, págs. 1 y 2

²⁷ *L'Avvenire*, Buenos Aires, nº 119, 1 de diciembre de 1900, citado por Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1996, pág. 446.

erección de monumentos en el espacio público era atribución de las autoridades provinciales. En los años inmediatamente posteriores el tema ocupó intermitentemente la atención pública. Distintas instituciones particulares ofrecieron lugar para erigirla y el influyente diario *La Capital* organizó una colecta para resolver la cuestión de la estatua que contó con el apoyo de instituciones como la masonería, las sociedades filantrópicas, las asociaciones de la colectividad italiana y figuras destacadas del comercio y la política.

En junio de 1890, en el contexto del enrarecido clima creado por el crack económico que desató la crisis política que provocará, un mes más tarde, el nacimiento de la Unión Cívica y la caída del presidente de la Nación, la estatua fue emplazada en la entrada de la flamante sede de la Logia Capitulada Unión. La colorida ceremonia de inauguración, tuvo la ritualidad de una fiesta cívica. Las ocho mil personas movilizadas, las calles y los edificios embanderados y las bandas que amenizaron la marcha y el acto fueron, como asevera Montini, una demostración de fuerza contra lo que representaba política y simbólicamente Santa Fe. El diario *El Municipio* consideró que el evento consagraba el “triunfo de una religión cívica universal”: era la “religión de la democracia, activamente laboriosa y honradamente progresista” era “la teoría del cosmopolitismo” que formaba la “base más sólida de nuestro porvenir” y hacía abrigar la esperanza en esos días de “aniquilamiento económico”. Garibaldi personificaba “todo eso”²⁸.

En 1906 el gobernador de la provincia autorizó la instalación de la obra en el Parque de la Independencia. Una entusiasta multitud participó del nuevo acto de emplazamiento, interpretado como un desagravio público a la figura de Garibaldi y como indicio del inicio de un nuevo vínculo político con el gobierno de la provincia²⁹. Hablaron Manuel Pignetto, el intendente municipal Santiago Pinasco, Ardoino Andrini, J. Daniel Infante y el cónsul italiano.

El intendente Pinasco, masón nacido en Argentina pero educado en Italia, se refirió al “batallador incansable, el soldado valeroso que vinculó su nombre a las cruzadas redentoras de todos los pueblos oprimidos y vejados”, e hizo mención a los años “interminables” en los que la estatua estuvo tras las verjas de la institución “liberal y

²⁸ *El Municipio*, Rosario, 22 de junio de 1890.

²⁹ Montini, Pablo. "El mármol de escándalo: batallas políticas en torno al monumento a José Garibaldi, Rosario 1880-1906", en *Seminarios Regionales*, Publicaciones de la Cátedra de Seminario Regional N° 4, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 2002.

altruista” que con su actitud salvó “el buen nombre de la democracia y la civilización” argentinas. Verjas que separaron al “campeón de las libertades” de la “veneración del pueblo consciente” hasta que el reloj de la conciencia hizo sonar la hora de la reparación y la justicia.

La última gran ofensiva anticlerical fue la motivada, en 1908, por la oposición a la instalación de una sede obispal en Rosario. Esta vez los católicos también se organizaron y movilizaron sus huestes, pero los anticlericales fueron más y contaron con el favor de la prensa comercial. Entre los firmantes de las solicitadas contra las pretensiones católicas figuraron los nombres de todas las figuras mencionadas hasta aquí, excepción hecha de los anarquistas que no eran masones. Serafín Álvarez estuvo entre los organizadores y Carlos Suríguez y Acha entre los oradores del acto central, del que participaron figuras vinculadas a la Revolución Radical de 1905 como el por entonces librepensador Ricardo Caballero.

La decisión de dar marcha atrás con el proyecto del obispado fue interpretado como la victoria más trascendente del anticlericalismo pero fue más bien el canto del cisne de ese movimiento.

¿Liberalismo rosarino?

Aunque Marta Bonaudo ha realizado sensibles avances en el estudio de las construcciones políticas del liberalismo rosarino y en el conocimiento de la masonería del Litoral argentino, todavía quedan caminos por recorrer y uno de ellos remite a conceptualización misma del liberalismo y a la existencia de un “liberalismo rosarino”³⁰.

En 1906, la revista masónica *Nuevas Brisas* lamentó el fracaso evidenciado por el Dr. J. Daniel Infante al convocar a los liberales de su sección municipal a una reunión en su casa para sentar las bases de un gran Partido Liberal. La nota puso de manifiesto las diferencias que surcaban al llamado liberalismo rosarino³¹. La revista estimaba que en la sección de Infante vivían dos mil liberales de “todos los matices” y que doscientos de ellos estaban afiliados a alguna de las 18 logias masónicas de la ciudad, a alguno de los círculos

³⁰ ver Bonaudo, Marta, “Liberales, masones, ¿subversivos?”, *Revista de Indias*, Madrid, CSIC, Vol.LXVII, nº240 y en www.historiapolítica.com

³¹

liberales o a las más de cincuenta agrupaciones obreras “que también lo han de ser”. El fracaso había que atribuirlo a los “liberales de la aristocracia, que lo mismo se casan por la Iglesia, como llevan a sus criaturas a colegios religiosos y que también acompañan a la señora a la misa mayor en los domingos” y que “del pueblo liberal no se preocupan”. La distinción entre liberales de la aristocracia y liberales del pueblo remite, sin dudas, a la peculiar composición del grupo editor de esta revista declaradamente masónica, integrado por personalidades de la elite política rosarina y por destacadas figuras del campo anarquista, como Julián R. Blanco, Ernesto Garea o Narciso Jardón, situación que explica la relevancia dada a la cuestión obrera y las críticas a la acción represiva de la policía.

Otra nota sobre el presidente uruguayo José Batlle y Ordóñez definía, por la negativa, que entendían los masones /liberales/anarquistas de Nuevas Brisas por liberalismo: “en Montevideo no hay ley de residencia y, por el contrario, se destruyen los efectos de la Argentina, invitando a quedarse a los que de ésta se deportan para Europa; no se aceptan congregaciones ni frailes, mientras que aquí se acepta toda esa escoria que los otros echan de su casa; se aprueba la ley de divorcio mientras que aquí se prohíbe el colorado; se deja en libertad a los obreros, mientras aquí se les **antropometrizan** en la policía y se les fusila por las calles; y allá se deroga la pena de muerte mientras que aquí ahora se hace efectiva sobre las víctimas de la insolencia jerárquica y de la brutalidad militar”³².

En 1913 la revista *Ideas y Figuras*, dirigida por Alberto Ghirardo, dedicó dos números a la ciudad de Rosario, los primeros de una serie de estudios sobre la vida en el interior de la República. Las notas, redactadas por colaboradores locales, versaron sobre economía, política, cultura y sociedad. En el primer volumen, la introducción al estudio firmado por Raúl Marfieri, destacaba como rasgos distintivos del “tipo moral” de sus habitantes, de una modalidad “más cosmopolita del criollo”, el espíritu de iniciativa y el “liberalismo rosarino”³³. Al hablar del Rosario “se menciona siempre, como una característica capital, su liberalismo”, basado en “la carencia de abolengo, que evita el

³² *Nuevas Brisas*, Rosario, n° 14, 5 de mayo de 1906

³³ *Ideas y Figuras. Revista semanal de crítica y arte*, año V, n° 98, Buenos Aires 15/1/1913, “Vibraciones del ambiente” en “Ciudades argentinas – Rosario. La gira de “*Ideas y Figuras*“. Una gran misión periodística y social. Primera parte – El Presente”, sin paginar.

atavismo conservador, y la confianza en las propias fuerzas, antecedente indispensable para la independencia de juicio”. La conciencia liberal de los rosarinos “está hecha tan sólo en el sentido anticlerical, sin alcanzar, definitivamente, ni siquiera el antirreligioso”. Una conciencia signada por la ausencia de “miedo previsor” ante las “nuevas voliciones del pensamiento humano” que “más bien es tolerancia que aceptación”. Pero la tolerancia es más “por las ideas que por hechos correspondientes a ellas”, como habría quedado de manifiesto durante la huelga general de abril de ese año, cuando “estos liberales realmente asustados” y sin distinción de bando reclamaron la protección “legal o ilegal” del Estado nacional.

Ese rasgo “expontáneo” de la tolerancia, concluía Marfieri, era la ventaja de Rosario sobre las demás las poblaciones, un “raro abono natural” que sólo requería “arado y semilla”. Al liberalismo rosarino le faltaba “cultura” para ser “realmente consciente” y pasar del estado de pasividad tolerante al de acción. A tono con estas anotaciones otro tramo del primer volumen señalaba que los colegios religiosos eran poco numerosos y que su campo de acción no era muy extenso debido a que el ambiente no les era del todo propicio³⁴.

³⁴ *Ideas y Figuras. Revista semanal de crítica y arte*, año V, n° 98, Buenos Aires 15/10/1913, “Cultura. Enseñanza privada”, sin paginar.